

LECTIO DIVINA Jn 17, 11-26



Jn 17,20-26

«²⁰Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, ²¹para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. ²²También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; ²³yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí.

²⁴Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

²⁵Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. ²⁶Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos»

Contexto

Estamos en la sección central del evangelio de Juan (13-17). En ella predomina el género literario del "Discurso de despedida". Jesús, a punto de morir, reúne a sus discípulos, les anuncia lo que está a punto de suceder y les da instrucciones sobre lo que han de hacer cuando él ya no esté. Nuestros versículos son precisamente el final de esta sección. Después, comenzará el relato de la Pasión.

Todo este capítulo es una larga oración de intercesión que Jesús dirige al Padre. Es importante acercarnos a estos versículos sabiendo que es precisamente el contenido de la oración de Jesús al Padre, la cual tiene por objeto el cuidado de la comunidad de los discípulos que se quedan en el mundo. Podemos destacar tres secciones:

- **11b-16:** el contraste entre el mundo y los discípulos; Jesús ruega por sus discípulos en el mundo, por la unidad de los suyos, para que Dios sea un padre para los frágiles discípulos y así preservarlos del Maligno y del odio del mundo
- **17-19:** Jesús reza al Padre a fin de que santifique en la verdad a aquellos que le pertenecen, que proteja a los discípulos con una vida filial modelada sobre la de Jesús; que ellos reproduzcan su misma santidad, enviados al mundo como Jesús. Él es el único camino que conduce al discípulo a la vida filial con el Padre: «*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie va al Padre, sino por mí*» (14,6). Al igual que de la vida de comunión y de amor entre el Padre y el Hijo nace la misión de Jesús, así de la intimidad entre Jesús y sus discípulos emana la misión de estos (v. 18): prolongar en el mundo la misma misión de Jesús
- **20-26:** la oración por todos los futuros creyentes, que ocupa nuestra atención

¿Qué dice el texto?

Podemos dividirlo en tres momentos sucesivos.

- v.20: una invocación general
- vv.21-23: Jesús reza por la unidad de los creyentes; mejor aún, reza para que la unión de todos los que crean en Él por la palabra de los discípulos pueda dar a conocer a Dios
- vv.24-26: reza por la salvación de los creyentes y para que todos ellos vean su gloria y sean integrados en la unión que une al Padre y al Hijo

Hasta este momento, ha sido Jesús quien ha dado a conocer a Dios. Ahora pasa esta tarea a las futuras generaciones de creyentes: Dios será dado a conocer mediante la unión de todos los que creen en Él, que resulta en una unión de amor entre el Padre, el Hijo y todos ellos.

La unión que reclama aquí Jesús no es simplemente una unión basada en la filantropía o en la fraternidad universal. No se trata tampoco de llevarse bien para ser más eficaces. No; es una unión *que da a conocer a Dios*. Y al contrario: la desunión en una comunidad cristiana es una desunión que vela a Dios, que lo oculta, que lo sepulta en el anonimato. De ahí la enorme responsabilidad que tenemos al vivir la unidad

Como el Padre está en el Hijo y el Hijo en el Padre, así también tendría que suceder entre los creyentes (v. 21b). Pero esta unidad no es un fin en sí misma. Es «para que el mundo crea que tú me has enviado» (v. 21c). Gracias a la misión de los primeros discípulos, otros han llegado a creer que Jesús es el Enviado del Padre (v. 20). Sin embargo, la cadena misionera se desarrolla ininterrumpidamente. Otro grupo de creyentes -ahora y en el futuro- tiene que reflejar en la historia humana la unión que existe entre el Padre y el Hijo para que *el mundo* pueda creer que Jesús es el Enviado de Dios.

Así aparece otro rasgo de esta unión que han de vivir las comunidades cristianas: su dimensión misionera y de testimonio. Para que el mundo conozca la unión que existe entre el Padre y el Hijo, aquellas han de reflejarla en sus vidas. La división, las luchas internas... impiden transparentar en la historia aquella unión trinitaria.

La oración de Jesús prosigue; pide a continuación (v. 23) al Padre que la permanencia recíproca se realice en una recíproca unión entre Jesús y los creyentes, al igual que existe entre el Padre y Jesús.

De ella se derivarán dos consecuencias. La primera, la perfección de la unión entre un grupo más reciente de creyentes («para que sean perfectamente uno»); la segunda, el objetivo de *dar a conocer a Dios*. De nuevo, la dimensión misionera que vive la comunidad cristiana.



Así pues, el resultado final de su petición por la unión entre el Padre, Jesús y los creyentes es que la gloria del amor que los une dé a conocer a Dios al mundo (v. 23). El amor de Jesús a los suyos no tiene como objetivo únicamente confortarlos y amarlos. Inevitablemente, conduce a una misión que se corresponde con la suya: dar a conocer a Dios. De nuevo, la unión entre los miembros de la comunidad cristiana no queda reducida a un dato intimista o de bienestar psicológico. Trasciende las fronteras de aquella para convertirse en la señal que ha de guiar al resto del mundo para que se encuentren con el Dios vivo de Jesucristo.

En los últimos versículos, la oración acerca el relato a la inminente muerte de Jesús con un mensaje de esperanza trascendente. Él no reza solo por sus discípulos, sino por todos aquellos que en el futuro creerán a través de su Palabra y por la predicación de sus discípulos. Es la Palabra la que crea esa unidad entre los creyentes de todos los tiempos. Es a través de ella como nace la fe y se establece en el corazón de cada creyente una presencia vital de Dios.

Las palabras que Jesús dirige al Padre abren la mente y el corazón de los lectores a la posibilidad de «un mundo» que está tras «este mundo»: la visión de la gloria de Jesús, que existía, como resultado del amor del Padre por el Hijo, «antes de la fundación del mundo» (v. 24). Si en el v. 8 afirmó que sus discípulos habían llegado a conocer a Dios y a aquel que había enviado, ahora pide al Padre que este conocimiento sea el fruto de la unión entre los creyentes.

Jesús ha dado a conocer a Dios a los discípulos para que el amor que une al Padre y al Hijo uniera a los discípulos, para que pudieran ser amados por Dios del mismo modo que el Padre ha amado al Hijo (17,26). Esto es crucial para la historia posterior de discípulos, que serán conocidos como los seguidores de Jesús. Ellos han de vivir en el mundo de un modo que responda al mandamiento de Jesús: «*Por esto conocerán que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros como yo os he amado*» (13,34; 15,12.17).

Nuestro texto concluye; Jesús ha dado a conocer a Dios a los discípulos, y la unión amorosa de los creyentes con el Padre y el Hijo dará a conocer posteriormente a Dios en un mundo que *no ha conocido a Dios* (vv. 25-26)

Para la meditación - contemplación

Déjate interpelar por esta emotiva oración de Jesús antes de entregar su vida por la salvación del mundo. Interrógate qué le dice a tu vida cristiana y a la de tu comunidad cristiana de referencia en la que vives. Algunas sugerencias...

- El sonido de un solo tema resuena a lo largo de este capítulo 17: dar a conocer a Dios a los demás, a través también de la unión entre todos los creyentes. Hay, pues, una responsabilidad "teologal" en vivir la unidad: con nuestra unión o desunión, podemos dar a conocer o ocultar a Dios. ¿Qué estoy haciendo? ¿Lo oculto o lo transmito?

- Frente a la "fuga mundi" o huida del mundo, tentación perenne en la espiritualidad cristiana apoyada sobre la visión de un mundo que no cree y habitado por el Maligno, Jesús no quita a los suyos del mundo. Por el contrario, estos *permanecen* en el mundo, son a él enviados para que este crea viendo en los discípulos el amor del Padre. Con palabras de otro evangelista, «Alumbra así vuestra luz a los hombres para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.» (Mt 5,16). ¿Qué transparentan mis obras y las de nuestras comunidades educativo-pastorales? ¿Podemos decir que "para que viendo vuestras buenas obras den gloria a Dios que está en los cielos"?
- Las comunidades cristianas están llamadas a ser una sola cosa, como Jesús lo es con el Padre. ¿Cómo se realiza eso? A través de la liturgia, la oración, la escucha comunitaria de la Palabra, la caridad que se hace interés por el otro... Así, darán a conocer a Dios. ¿Cómo vivimos cada una de estas realidades en nuestras comunidades religiosas, familiares, educativo-pastorales?
- La unidad, la comunión, tienen ante todo una finalidad misionera: revelar el rostro de Dios. ¿Somos conscientes de esa dimensión? ¿Cómo la vivimos? ¿Qué pasos tendríamos que dar para crecer en comunión y en unión para anunciar así mejor a Dios?
- Si es la Palabra la que crea esa unidad entre los creyentes de todos los tiempos, podemos preguntarnos: ¿Cómo la hacemos presente en nuestras comunidades? ¿Es referencia para nuestro vivir diario, para nuestros proyectos? ¿Estamos convencidos de su importancia?
- «Por esto conocerán que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros como yo os he amado» Medítala.

¿Qué me hace decir el texto a Dios? **La oración**

A la luz de esta Palabra...

- Revisa tu proyecto de vida, trázate algún compromiso: quiero, Señor, dar algunos pasos de conversión en mi vida...
- Una oración de petición: Señor, ayúdame a... Dame la fuerza para... Ayúdame a construir la unión...
- Una oración de acción de gracias: Gracias, Señor, por tu Palabra... Gracias por manifestarnos el rostro del Padre...



¿Cómo cambia el texto mi mirada de la realidad?

- ¿Cómo prolongar la oración y esta Palabra a lo largo de esta semana? Alguna expresión de la Palabra que puedas retener y recordar...
- ¿Qué compromiso concreto saco tras este momento de encuentro con la Palabra?
- En mi proyecto personal de vida quiero insistir, no perder de vista, acentuar...
- ¿Qué actitud o actitudes puedo cultivar a partir de esta Palabra?



“Para que todos sean uno”

Jn 17, 21